7543 Sr. Valiente

MUSIC-HALL

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

Al correctísimo actor Jesús
Valiente, su afmo
El autor

MUSIC-HALL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MUSIC-HALL

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estreno: TEATRO ESLAVA de Madrid, 18 de Febrero de 1905

MADRID

G. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO.—En la Dirección	
MLLE. ROSAIRE, coupletista	Srta. Rosario Soler.
DOÑA FILO LA DE FORONDA	Sra. Sofía Romero.
CARMENCITA	Srta. María Valdemoro.
MARIQUITA	María Martein.
EL AMA DE CRÍA	Sra. Julia Díaz.
AMADOR DEL VALLE, poeta	Don José Riquelme.
UN UJIER	José Ontiveros.
MR. RAPHAEL, coupletista	Rafael Arcos.
DON CÁNDIDO, empresario	Carlos Togedo.
EL SEÑOR DE TOLEDO	Manuel Rodríguez.
MARIANITO, niño	Antonio Albadalejo.
DON AMABLE, *regisseur*	Rafael Perrín.
MARTÍN, portero	Eduardo Alvaro.
CUADRO SEGUNDO.—La sección inaugural	
LA BELLA CHARITO LOLITA, niña	Srta. Rosario Soler.
LA BELLA PURA MIRKA, zíngara	Pura Martínez.
UNA AUTOMOVILISTA	Sra. Elena Salvador.
LA BELLA AMALIA NIÑA 1.ª	Srta. Amalia Campos.
LA BELLA TERESA NIÑA 2.ª	Teresa Calvó.
UNA ELEGANTE	María Martein.
LA BELLA MARUJA NIÑA 3.ª	María Valdemoro.
LA BELLA ISABEL NIÑA 4.ª	Isabel Santacruz.

669762

BRAGULAT, fotógrafo	
UN RUSO.....	Don José Riquelme.
CHIN-CHÓN, chino.....	
PIÚ-PIÚ, quinto francés	Rafael Arcos.
UN GUARDIA.....	Elíseo San Juan.
DON CÁNDIDO, empresario.....	Carlos Togedo.
EL SEÑOR DE TOLEDO.....	Manuel Rodríguez.
UN ESPECTADOR.....	Emilio Stern.
REVISTERO 1.°.....	Jesús Valiente.
IDEM 2.°.....	Fernando Arcos.
INVITADO 1.°.....	Manuel Soriano.
IDEM 2.°..... ..	Eduardo Alvaro.
UN NEGRO BAILARÍN	Sebastián Puchol.
UN LACAYO (no habla).....	Niño Regúlez.

Zingaras, coupletistas, niñas, revisteros, invitados, etc., etc.

La acción en Madrid.—Actual

Por derecha é izquierda, las del actor

NOTA. En el anterior reparto no figuran los diversos tipos que el genial actor RAFAEL ARCOS ha introducido en esta obra durante las representaciones del Teatro Eslava.

Transformaciones, caricaturas, juegos de manos, couplets, etc., etc., cuanto forma su original repertorio, que cabe perfectamente en esta clase de pasatiempos teatrales, ha contribuido á sostener el interés del público, premiando su artística labor con grandes aplausos.

Únanse á éstos los nuestros, tan sinceros como el afecto que le profesan sus buenos amigos,

LOS AUTORES.

CUADRO PRIMERO

En la Dirección

Interior del despacho del empresario. Puerta al foro y dos laterales en los primeros términos; la izquierda con mampara y las tres practicables. Por las paredes, en artístico desorden, carteles-cromos y retratos de diversos colores y tamaños. En el lado derecho de la escena, mesa elegante con servicio de escritorio, libros, periódicos, etc., etc. Detrás un sillón de cuero Delante una silla volante. El resto del mobiliario, discrecional. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON CÁNDIDO, escribe sentado á la mesa. Delante de ésta, en pie, se halla el REGISSEUR, con varios papeles en la mano y como esperando órdenes. Viste traje obscuro, cuello marinera, chalina clara, lentes de oro. Es un hombre extremadamente fino y habla con marcado acento extranjero

D. CÁN. Esto me parece caro.
REG. La cuenta que manda el sastre.
D. CÁN. Es que son muchas pesetas.
REG. Pero es que son muchos trajes.
D. CÁN. ¿Y el alumbrado?
REG. Corriente.
D. CÁN. ¿Y el supletorio?
REG. Instalándose.
D. CÁN. ¿Todo listo?
REG. Todo listo,
puede usted tranquilizarse.

D. CÁN. Es que luego, á última hora...
REG. No habrá, ni el menor percance.
¿Manda usté algo?
D. CÁN. Nada más.
REG. Con permiso. Buenas tardes.
D. CÁN. Oiga, señor *Resiser*. (Medio mutis.)
REG. Dígame usted.
D. CÁN. Los volantes
de anuncios, invitaciones...
REG. Se han repartido esta tarde.
¡Oh! No se me olvida nada;
siempre estoy en todas partes.
D. CÁN. Bueno; vaya usted con Dios.
REG. Muy bien. (Mutis por el foro.)
D. CÁN. ¡Adiós, don Amable!
No niega el nombre de pila
porque es fino, como un guante.

ESCENA II

DON CÁNDIDO; MARTÍN, el portero, viste de librea. Detrás, TOLEDO, un caballero de cierta edad y bien vestido. Ambos por la puerta mampara

MAR. (Entra con la gorra en la mano.)
¡Don Cándido!
D. CÁN. ¿Qué sucede?
MAR. Su amigo, el señor Toledo.
D. CÁN. Que pase.
(Martín abre la mampara para dejar paso á Toledo y después hace mutis. Don Cándido se levanta y sale al encuentro de su amigo.)
TOL. ¿Se puede entrar?
¿Estorbo?
D. CÁN. ¡Ni mucho menos!
TOL. Pero, hombre, ¿te has vuelto loco?
¡Lo estoy viendo y no lo creo!
¿Vas á abrir un *Music-hall*? (1)
D. CÁN. ¿Por qué no?
TOL. ¡Tú no estás bueno!
¡Meterse aquí, en estos trotes!...

(1) Procúnciese «Musijol»

D. CÁN. Está muy de moda el género,
y con un poco de suerte...
TOL. Eso es verdad.
D. CÁN. Pues me arriesgo.
Después de todo, al teatro
no se va á enfermar del pecho
con pesadumbres y dramas,
palos, tiros y veneno.
Va uno á divertirse un rato.
TOL. Sí; que en casa ya tenemos...
D. CÁN. ¡No me hables del domicilio!
TOL. ¿Qué te ha pasado?
D. CÁN. ¡Silencio!
Estoy viudo.
TOL. No sabía...
dispensa. ¿Cuándo ha sido eso?
D. CÁN. Viudo... por *fuga imprevista*.
TOL. ¡Demonio!
D. CÁN. ¡Paz á los muertos!
Aquí tienes la razón
de esta empresa.
TOL. ¡Muy bien hecho!
¡Chico, á olvidar y á vivir!
D. CÁN. Tengo grandes elementos.
TOL. ¿Caras bonitas?
D. CÁN. ¿Bonitas? ..
¡Ya verás tú lo que es bueno!
TOL ¡El eterno femenino!
D. CÁN. Que es el único secreto.
TOL. ¡Bien pensado!
D. CÁN. Tengo artistas
de casa y del extranjero.
Un revoltillo de cosas:
nada triste, nada serio;
luz, alegría, colores,
cuplés... ¡y ande el movimiento!
¡Llevo unos días terribles!
TOL. ¡Claro, con este jaleo!...
D. CÁN. Y esta noche hago el ensayo
general, con todo puesto.
Vendrán quince ó veinte amigos
de la Prensa...
TOL. ¡Yo me quedo!
D. CÁN. ¡Digo, no faltaba más!
¡Y habrá su *guateque* luego!

TOL. ¡Menuda noche me espera!
D. CÁN. ¿Y en tu casa?
TOL. Pues... ¡tan buenos!
¡No me hables de la familia!
Esta noche soy soltero.

ESCENA III

DICHOS, MARTÍN por la mampara

MAR. Don Cándido.
D. CÁN. ¿Qué hay?
MAR. Acaban de llegar dos que parecen artistas franceses. Una señorita y un caballero. Han venido en un coche de lujo.
TOL. ¡Hola!
MAR. Traen unos trajes muy llamativos.
TOL. ¿Ella es guapa?
MAR. ¡Muy guapa!
TOL. Oye, Cándido, que pasen.
D. CÁN. Ya lo ha oído usted. Que pasen.
MAR. En seguida. (Mutis Martín.)
D. CÁN. Me figuro quienes son. Espero unos duetistas de esos...
TOL. De esos que hay en todos los salones de esta índole.

ESCENA IV

DON CÁNDIDO y TOLEDO. Por la puerta mampara MADEMOISELLE ROSAIRE y MONSIEUR RAPHAEL con trajes elegantes y originales de coupletistas franceses

ROS. *¡Bon suar!*
RAP. *¡Pardón, mesié!*
TOL ¡Esto ya es otra cosa!
D. CÁN. ¡Brillante pareja!
RAP. Somos *les coupletis* que le envía la *Agensia internasional.*
D. CÁN. ¡Ah!... ¡Bien venidos!...
RAP. *¡Mersi, mesié!*
D. CÁN. ¿Traen ustedes repertorio moderno?

RAP. *¡Oh, gran repertuar!*
ROS. *¡Ui mesié!*
D. CÁN. Bueno; supongo que luego no nos darán ustedes un camelo.
RAP *¿Cameló?...*
D. CÁN. ¿Cantan ustedes en español?
RAP. Somos artistas cosmopolitas. *Ecuté mesié.*— Oiga usted.
D. CÁN. ¿Ahora?...
RAP ¡Un couplet! Solamente un couplet.
TOL Venga, venga música. Son muy simpáticos.
D. CÁN Por mí... Venga música.

Música

I

EL Hace un mes que nos casamos.
ELLA Esta noche justamente.
EL Y en un tren de aquí salimos.
ELLA Por huir de tanta gente.
EL Con afán de vernos solos.
ELLA Fuimos á San Sebastián.
LOS DOS Y allí había otros parientes;
¡oh, cruel casualidad!

Hablado (Con rapidez)

EL ¿Qué veo?... ¿Ustedes por aquí?
ELLA ¡Nos acaban de casar!
EL ¡Que sea enhorabuena! ¡Muchas gracias!
ELLA ¡Viaje de novios!
EL Sí, señor; en plena luna de miel; así parece.—Tendremos un placer en acompañarles á todas partes.
ELLA ¡No es preciso! ¡No se molesten!
EL ¡Oh, no faltaba más!... ¡A todas partes, con mucho gusto!... ¡Que sí! ¡Que no!... ¡Que qué sé yo!...

Cantado

LOS DOS Sin más ni más
echaron á correr,

siempre detrás,
detrás hasta el hotel;
¡qué indiscreción,
qué afán de molestar
á los que buscando
van su libertad! (Bailan.)

II

EL ¡Qué saludos, qué de abrazos!
ELLA ¡Qué de felicitaciones!
EL Cuando nos dejaron solos.
ELLA Era ya la media noche.
EL Y en la puerta del pasillo.
ELLA Se quedaron á escuchar.
EL Sin respeto á los misterios.
ELLA De la cámara nupcial.

Hablado (Con rapidez)

EL Uno gritaba: ¡Qué ustedes descansen!
ELLA Otro decía: ¿A qué hora los llamamos?
EL ¡Dios les haga bien casados! ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!
ELLA ¡Adiós, adiós! ¡Ya nos veremos!
EL ¡Vamos á descansar!— ¡Quiá!... Sí, señor. ¡Vivan los novios!... ¡Salud!..
ELLA ¡Buenas noches!
EL Si algo se ofrece, mandar... ¡Adiós! Y después, todos se agolpaban para mirar por el ojo de la cerradura... ¡Esto era horrible! ¡Qué chistes! ¡Qué carcajadas! ¿Te acuerdas?
ELLA ¡Ya lo creo!
EL Sin tener en cuenta que... la primera noche...
ELLA ¡Chiss!...

Cantado

LOS DOS Allí detrás
queriendo sorprender,
de nuestro amor
el misterioso edén;
¡qué indiscreción,

qué afán de molestar
á los que buscando
van su libertad! (Bailan.)

Hablado

D. Cán. Me gusta el número. Si no piden ustedes mucho, ni cobran en francos...
Rap Sólo pretendemos hacer cartel en Madrid.
D. Cán. Hecho. Pasen ustedes por ahí.
Rap. ¡Oh, *mesié!*
Ros ¡Gentil empresario!
D. Cán. Luego arreglaremos el contrato.
Rap. *O revuar.* (Saludando.)
Ros. (Idem.) *¡A tuta ler!* (Mutis los dos por el foro con los últimos compases del número.)
Tol. Este número puede ser una adquisición.
D. Cán. Así lo creo.
Tol. Y si ella... ¿eh?
D. Cán. Hay que andarse con mucho ojo...
Tol. ¡Tío tunante!... ¡Ya sabes tú lo que te haces!... En buen negocio te has metido para tener formalidad.

ESCENA V

DON CÁNDIDO y TOLEDO. Á poco AMADOR DEL VALLE, bardo del siglo XX. Es un tipo de poeta decadente de cara pálida y mirada lánguida; el pelo le cae sobre la frente peinado en dos grandes «bandeaux.» Viste traje negro y ajustadísimo; cuello grande, vuelto y sin planchar, chalina negra con un gran lazo; por su aspecto triste y sombrío parece un embajador del espiritismo En la mano trae un sombrero negro y flexible y un libro de pasta encarnada. Habla con acento dulce y reposado, y cuando recita sus versos, se escucha y se deleita con la vaga poesía de sus exóticas rimas

Amad. (Entra por la puerta mampara y saluda muy ceremoniosamente. Don Cándido y Toledo le miran con curiosidad.) ¡Señores!...
D. Cán. ¡Servidor de usted!
Tol. (Aparte á don Cándido.) ¿Quién es este hombre tan oscuro?
D. Cán. No le conozco.

AMAD. ¡Salve, monarca de la dicha, yo te saludo!... ¡Sonad, campanas de plata! Argentinos cencerros de la paz conyugal; loros azules de la selva virgen, adefesios pastoriles que sonais el caramillo, ninfas y sochantres, canarios y murguistas que fallecéis por falta de escarola, cañamones y otros mariscos, (Señalando á los otros.) ¡saludad á estos bárbaros!... ¡Salve! ¡Salve!... (Transición.) ¡Señores, buenas tardes!

TOL. (Aparte á don Cándido,) ¡Este tío está loco!

D. CÁN. ¿Cómo ha pasado usted aquí sin anunciarse previamente?

AMAD. (Declamando.)

Un esclavo cerril, cerrome el paso;
—Soy Amador del Valle—dije entonces.
Calló el esclavo, franqueó la entrada,
pasó el poeta y se quedó allí el hombre.

D. CÁN. Me parece que no nos vamos á entender.

TOL. Pregúntale qué quiere.

D. CÁN. Usted me dirá en qué puedo serle útil, ¿quién es usted?...

AMAD. Alma inocente, flor solitaria,
ave sin árbol, barco sin rumbo,
cantor poeta, loco perdido,
que con la lira va por el mundo.

D. CÁN. ¿Con una lira?

TOL. ¡Ah! Es músico. Este quiere un sitio en la orquesta.

D. CÁN. Pero usted, ¿qué hace?

AMAD. Cantar.

D. CÁN. ¿Couplets?

AMAD. Endechas de amor.

TOL. (A don Cándido.) ¿En dónde ha dicho?

D. CÁN. ¡Qué sé yo! Vamos á ver. Y... ¿canta usted con música?

AMAD. Con todas las dulzuras de una poesía vaga, tenue, apacible, blanca. Soy el soberano de la flor natural. Aquí están mis tesoros, mis cantos. ¡Oid! (Abre el libro y lee.) «¿Por qué?...»

D. CÁN. ¿A quién le dice usted?

AMAD. A la madre natura.

D. CÁN. No sé quién es.

TOL. ¡Está como un cencerro!

D. CÁN. Cállate, á ver lo que dice. (Pausa breve.)

AMAD. (Recita con gran entonación, pero con voz dulce, vaporosa, meliflua. Más que recitar, canta los versos)

¿Por qué, con amor sencillo,
canta alegre el pajarillo
y en el árbol hace *pi?*
Porque sí.
¿Por qué en la noche callada,
oculto entre la enramada,
sus trinos no escucho yo?
Porque no.
¿Por qué de tan honda pena
la inquebrantable cadena
me lleva sujeto así?
Porque sí.
¿Por qué entre tanta amargura
no recuerda mi tristura
la dicha que ya pasó?

D. CÁN. Porque no.

AMAD. Porque sí también.

D. CÁN. Y así sucesivamente.

AMAD. ¡Hasta el infinito! ¡Hasta la desilusión! ¡El caos! ¡El silencio! ¡El vacío! ¡La nada!

D. CÁN. Pues nada, ya le digo á usted, no me parece propia de un *Music-hall* (1) toda esa música

AMAD. (Suspirando.) ¡Ah! ¡Seres vulgares y prosaicos! No se inventaron para vosotros las noches pálidas, la luna palida, los nenúfares, los crisantemos y la madreselva...

D. CÁN. Considere usted, amigo mío...

AMAD. (Continúa sin escucharle) No vivís la vida del espíritu... ¡Sois todo carne! ¡Ah, musa mía; estos no son artistas del sentimiento!... Estos no te entienden.

(Declamando dulcemente y todo seguido.)

Musa mía,
chirimía
de pintados colorines;
yo me abraso,
no hagas caso

(1) *Musijól.*

de estos dos calabacines,
adoquines,
seres ruines
que te ofenden,
no te entienden,
musa mía,
chirimía
de pintados colorines.
Celedonia idolatrada,
si no duermes abrigada,
con el frío te constipas,
estornudas y te agripas,
ten cuidado,
dueño amado,
porque el frío es muy taimado.
Hada hermosa,
mariposa
primorosa
de colores
seductores.
¡Ay de mí,
que por tí
moriré!
¡Ay de mí!
tras de tí
vagaré.
¡Sí! ¡Sí!
¡Si acabaré llorando
yo que siempre reí!
¡Ay de mí!
¡Salve!... ¡Salve!...

(Haciendo mutis.)

TOL. *¡Ora pro nobis!* (Mutis Amador.)

D. CÁN. ¡Qué loco está!

TOL. ¡Nos ha tomado el pelo!

D. CÁN. ¿Y qué se hace con un tipo así?

TOL. Encerrarle cuanto antes.

D. CÁN. ¡Este porterito de mis pecados!... ¡Martín!... ¡Martín! (Llamando.)

ESCENA VI

DON CÁNDIDO, TOLEDO y MARTÍN

MAR. ¡Mande usted!
D. CÁN. ¿Por qué ha dejado usted pasar á ese saltamontes?
MAR. Me ha dicho que era un artista lírico, que le había llamado usted, y no sé qué de la luna, de una mariposa, de las flores... ¡No le he entendido!
TOL. Ni nosotros.
D. CÁN. (A Martín.) Pues aquí no entra más ese tío chiflao.
MAR. No entrará. (Mutis mampara.)

ESCENA VII

DON CÁNDIDO, TOLEDO, el UJIER, por el foro, con un servicio de té. Viste de librea, pero desastradamente, la peluca torcida, las medias arrugadas, zapatos desiguales, etc., etc. Sale hecho un verdadero adefesio

D. CÁN. (Viendo entrar al Ujier, que viene mirando por todas partes sin saber adonde va.) ¿Adónde va usted con eso?
UJIER ¡Me he perdido! ¿No es aquí ande han pedío el té á la carrera?
D. CÁN. Aquí no.
UJIER Pues llevo así una hora de un lao pa otro...
TOL. ¿Se ha puesto malo algún artista?
UJIER Como no haiga sido la fulana esa...
D. CÁN. ¿Quién?
UJIER ¡Líos de esta gente!
D. CÁN. Deja eso aquí y explícate. (El Ujier coloca el servicio sobre la mesa.)
UJIER Pus na, ese punto que le habla á la *Bella Tanguito* le ha dao así (Marcando un puñetazo.) y la ha desfigurao.

D. CÁN. ¿Dónde ha sido eso?

UJIER En un ojo. Se lo ha puesto como una *ensiamada.*

D. CÁN. Que dónde ha ocurrido la cuestión.

UJIER ¡Ah! en mitá el *foyere.* Ya hace un rato.

D. CÁN. Temprano empezamos. Voy á ver qué es ello. (Mutis foro.)

TOL. ¿Cómo no han avisado al empresario?

UJIER Pa darle un puñetazo á una señora no se avisa á nadie.

TOL. Después.

UJIER Después no hay quien se lo quite. Y aquí va á haber la mar de broncas. Están las artistas que no les llega la camisa al cuerpo.

TOL. ¿Por qué?

UJIER Porque se hacen los vestidos con media vara de tela y se ve cada cosa... Como que no hay moralidaz. Esa del ojo hinchao ha salido á mirarse al espejo grande con un vestido... ¡amos!... que si es mi señora me pone en redículo. (Marcando un descote.) De aquí... (A la rodilla.) aquí, y tóo lo demás al sereno. Es caro. Se fijó el otro y ¡zas!... la trompá. ¿No se ha oído dende aquí?

TOL. Nada.

UJIER Pues ha sido un cañonazo.

TOL. ¿Y qué ha hecho ella?

UJIER Caerse. Me parece que la Bella Tanguito va á bailar aquí pocos tangos.

TOL. ¿Tan grave es el golpe?

UJIER Es que el socio le ha dicho que era el primer aviso.

TOL. Pues si le envía otro recado por el estilo...

UJIER ¡La funeraria! Mire usté, caballero, no puedo con eso. Ahí está mi mujer viva y sana. En dos años no le he puesto una mano encima.

TOL. Bien hecho.

UJIER ¿Pa qué, si con un palo basta?

TOL. (¡Qué bárbaro!)

UJIER ¡Y cáa día está más loca!

TOL. Y... usted, ¿qué es aquí?

UJIER Pus... sin agraviar á nadie, yo soy el ugiere.

TOL. ¿Y cómo le han vestido á usted de ese modo?

UJIER Pa que me acostumbre. Yo quería una trusa, porque con esto no me hallo, pero el diretor...

TOL. ¿Un ujier de trusa?

UJIER ¡Anda este! Mire ustez, en Zorrilla echemos una vez el Tenorio como no lo pone Fernando. Yo hice el tabernero del primer azto y salí mejor que el galán. El Ziuti, que era de consumos, tenía una máquina de retratar y me hizo unas postales en varias posturas. En el *bebamos antes, dos copas y dos botellas*, y *estáis hablando con él.*

TOL. ¿Salieron bien?

UJIER ¿Qué? En el *bebamos antes* me puse así con un vaso y tóos dijeron que era un primer premio de naturalidaz. Pus como digo, las llevo al *Blanco y Negro* por hacerles un favor, y va y me dice un periodista de esos que tóo lo toman á chufla: «Este no es Butarelli.» ¿Pus qué es esto? ¡La sota de copas! ¡Y no le dí así!.. Total, que no quiso ponerlo en el periódico. Pero tiusté que verme de trusa.

TOL. (¡Estarás bonito!) (Entra por el foro don Cándido.) ¿Qué ha pasado?

D. CÁN. Que la he despedido inmediatamente. Yo no puedo tolerar aquí escenas de esa clase.

TOL. Muy bien.

D. CÁN. Tu... (Al Ujier.)

UJIER Mande ustez.

D. CÁN. Llévate ese servicio al número siete. Allí está la Bella Tanguito. (El Ujier toma el servicio que dejó sobre la mesa.) ¡Vaya una facha!

UJIER (Deteniéndose cerca de la puerta.) ¿Estoy mal?

D. CÁN. ¡Un adefesio!

UJIER (Bajando al proscenio.) Ya lo he dicho yo que así no estaba presentable. A mí tié ustez que verme de trusa y en el *bebamos antes*... Que le cuente, que le cuente á ustez aquí...

D. CÁN. Bueno; déjanos en paz.

UJIER ¡Servidor! (Hace una reverencia ridícula y exagerada y al inclinarse deja caer con estrépito el servicio de té, Lo recoge precipitadamente y hace mutis por el foro.)

ESCENA VIII

DON CÁNDIDO, TOLEDO, MARTÍN, á poco por la mampara

TOL. ¡Qué pedazo de animal!
D. CÁN. Pues excuso decirte si hace en escena una cosa así.
TOL. ¿Y por qué no buscáis gente más lista?
D. CÁN. ¿Quieres que traigamos de ugier á Silvela?
TOL. ¡Ni tanto ni tan calvo!
MAR. (Entrando.) Don Cándido, una señora desea verle.
D. CÁN. ¿Quién es?
MAR. No la conozco.
TOL. ¿Viene sola?
MAR. Con la familia.
D. CÁN. ¡Horror! ¡Que pasen á ver quienes son! (Mutis Martín.)

ESCENA IX

DON CÁNDIDO, TOLEDO. Por la puerta mampara DOÑA FILO, CARMENCITA, MARIQUITA, el AMA de CRÍA con un chico en brazos y MARIANITO, niño de ocho ó diez años

FILO ¿Se puede?
D. CÁN. Adelante, señora.
FILO Con su permiso. (A la familiia, que viene detrás.) Pasad y cuidado con dirigir la vista á los retratos de las paredes. (Entran todos por el orden que indica el diálogo.)
CAR. ¡Muy buenas tardes!
MARIQ. ¡Buenas tardes!
AMA (Acento gallego.) ¡Servidora!
NIÑO (Deprisa y con cierto sonsonete.) Güenas tardes. ¿Cómo están ustedes? En casa bien, muchas gracias; papá bien, muchas gracias; yo bien, muchas gracias, Marianito Foronda y Maldonado, Peligros, 37, segundo, centro, para servir á Dios y á ustedes.

D. CÁN. ¡Gracias, hijo mío!
TOL. ¡Qué monada de criatura!
D. CÁN. Se explica muy bien.
FILO Eso sí; mis hijos no tendrán bienes de fortuna, pero buena crianza... Lo mismo son las niñas, sólo que éstas... se cortan cuando hay gente extraña.
CAR. Mamá dice que no se debe mirar con descaro á los hombres, porque son muy mal pensados.
MARIQ. Y por eso miramos con el rabillo del ojo.
D. CÁN. ¡Pobrecitas!
TOL. ¡Hijas mías! ¡Qué candor!
AMA (¡Si supieran el lío de noviajus que se traen entre las dos...)
D. CÁN. Pues... usted dirá qué desea.
FILO Verá usted. En casa somos doce de familia, sin contar al *Morito*, un gato negro que da buena sombra, ni á *Maura*, que también come.
D. CÁN. ¿Maura?
FILO Un loro que les trajeron á estas del Brasil.
CA. ¡Más hablador!
MARIQ. ¡Muy gracioso!
FILO Se pasa el día cantando el *Tan tum ergo*.
CAR. Ahora le estamos enseñando el *Padre nuestro*.
MARIQ. Y sabe cuáles son los enemigos del alma.
NIÑO Yo también; siete. ¡Vaya una cosa!
FILO ¡Calla, niño!
D. CÁN. Dará gusto oir á ese loro, ¿verdad?...
TOL. ¡Figúrate!
AMA Menos cuando escomienza á decirles cosas feas á las señuritas.
FILO Pues bien, como decía, usted ya sabe que con las criaturas todo es poco, y yo quisiera que usted les hiciera un hueco á las dos en la compañía.
D. CÁN. ¿Aquí?...
FILO Para que se vayan soltando, ¿sabe usted?
D. CÁN. Señora, aquí en la compañía...
NIÑO (Interrumpiendo.) Oiga *ustez*, señor.. *¿Ande* están los perros amaestrados?
D. CÁN. ¿Qué perros?

FILO ¡Niño! .. (Regañándole.)

D. CÁN. Aquí no hay bichos amaestrados como en el circo.

NIÑO Como ha dicho mamá: «Vamos á ver á esos titiriteros» creía..

FILO ¡Marianito!

CAR. ¡Mal educado!

MARIQ. ¡Ya verás en casa!...

D. CÁN. No le riñan ustedes...

TOL. ¿Qué sabe la criatura lo que dice?... ¡Angelito!

D. CÁN. ¿Te gusta el circo, monín?...

NIÑO Sí, señor; pero m'acuestan con las gallinas y no *quien llevame* al *treatro* hasta que yo no *creza* más.

FILO Bueno, no interrumpas. Vete con el ama.

AMA Ven aquí, rapaz. *Amus* á ver los santus. (Vase al foro á mirar los cuadros de las paredes.)

D. CÁN. Bueno, y... ¿qué saben hacer las niñas?...

FILO Lo que usted les pida. Desde la *Stella confidente* hasta el *Chateau Margot*.

D. CÁN. (¡Cielos!)

TOL. (Vienen equivocadas.)

AMA (Interrumpiendo.) Dígame, señora... ¿quién mil demonius es esta de los pelos alborotaus?...

FILO No sé, ama. Déjeme usted en paz.

D. CÁN. El de estos salones, es un género especial, hay que saber...

FILO Le advierto á usted que á estas no se les pone nada por delante; precisamente están en la edad de aprenderlo todo.

CAR. Sabemos de corrido la *polka de los paraguas*.

MARIQ. Y el *duo de los patitos*.

D. CÁN. Todo eso no sirve aquí. Hay que venir sabiendo otras cosas...

FILO No, si ya lo decía yo; ustedes en cuanto ven señoras solas... ¡cosa perdida!

D. CÁN. Señora, aunque hubieran venido con la guarnición, lo que no puede ser... no puede ser.

FILO De modo que... ¿nos vamos á ir así?...

D. CÁN. No veo el medio de complacerlas...

FILO (Incomodada.) Pues mire usted, como yo sepa que dejan ustedes entrar aquí á mi esposo,

se van ustedes á acordar de doña Filo, la de Foronda.

D. CÁN. ¿Y qué sabemos nosotros?...

FILO ¡No tengo que dar más explicaciones!

CAR. ¡Mamá, no te sofoques!

MARIQ. ¡Ten prudencia, por Dios!

NIÑO ¿Estás regañando también con estos señores?...

AMA ¡Milagru sería!

NIÑO ¡Mi papá tiene un chichón en un ojo!

FILO ¡Pues hombre!...

D. CÁN. Señora, comprenda usted...

FILO ¡No comprendo nada!... Todas las noches recibirán ustedes anónimos llenos de insultos, y le diré al gobernador que hay ratas en el teatro... (Dando gritos como una loca.)

CAR. ¡Mamá!

MARIQ. ¡Cállate, por Dios!

D. CÁN. ¡Señora mía!

AMA ¡Aquí no vienen más que pelindruscas!

FILO ¡¡Titiriteros!! .. ¡Vagabundos!

TOL. ¡Ya escampa!

CAR. ¡Vámonos!... ¡Vámonos!

MARIQ. ¡Si estuviera aquí Felipín!

FILO ¡Histriones!...

D. CÁN. ¡Vaya usted mucho con Dios!

NIÑO ¡Si hubieras traído la mano del almirez!...

AMA ¡Qué tíus estos!

FILO ¡Zascandiles!

CAR. ¡Mamá!

MARIQ. ¡Calla!... ¡Calla!

FILO ¡Sinvergüenzas!

D. CÁN. ¡Si no mirara!...

TOL. ¡Déjala!... (Etc., etc.

(Todo este final de la escena muy levantado, á gritos, Las niñas tratan de contener á su mamá inútilmente. El niño, que da patadas al aire, y el ama, que grita como una loca, hacen medio mutis varias veces. Al escándalo entra Martín y trata de calmar los ánimos en vano. Mutis la familia por donde entró, empujada por Martín que sale detrás.)

ESCENA X

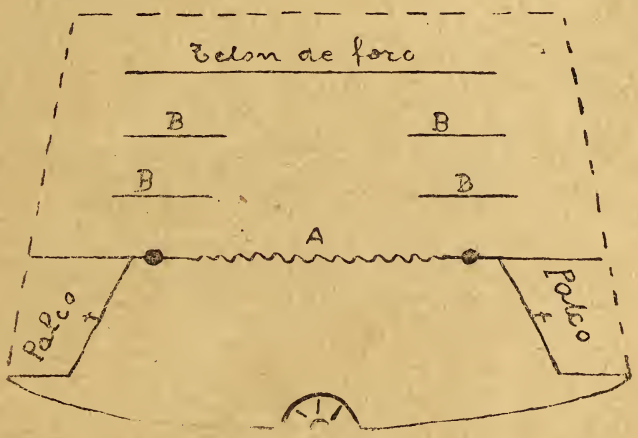
DON CÁNDIDO, TOLEDO. Por la puerta del foro DON AMABLE

TOL. ¡Vaya con doña Filo, la de Foronda!...
D. CÁN. ¿Has visto cosa igual?
D. AMAB ¡Señor empresario!
D. CÁN. ¿Qué pasa?
D. AMAB. Tengo vestidas las chicas para el número del pot-pourrí.
D. CÁN. Muy bien.
D. AMAB. ¿Quiere usted verlas?
TOL. Sí, hombre, sí. Eso no se pregunta. Vamos á verlas.
D. CÁN. ¡Pero hombre, eres atroz!
TOL. No concibo la vida sin esa bella mitad... que nos da tantos disgustos.
D. AMAB. ¡Ah!... ¡Están lindísimas!
D. CÁN. Vamos allá. Lo malo es que nosotros ya no estamos en edad de...
TOL. Te diré; estamos en la segunda juventud, que es la que más dura.
D. CÁN. ¡Ilusiones!
TOL. ¡Viva la juventud! (Mutis los tres por el foro.— Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa la embocadura de un escenario de «Music-Hall» (al nivel del auténtico), con arreglo al siguiente boceto de plantación:



A=Cortina que sirve de telón al segundo escenario. Abre por el centro en dos hojas que corren á derecha é izquierda.

BBBB=Bastidores de un «Hall» ó sala grande, con galería de cristales al foro, alumbrada interiormente.

+ + =Sitio de las portezuelas en los antepechos de los palcos.

● ● =Aparatos de luz eléctrica, colocados en la embocadura á una altura conveniente, que se encienden cuando lo indica el diálogo.

Las dos plateas indicadas en el boceto han de ser practicables, y pueden serlo también los palcos de encima, si las condiciones del escenario, donde se represente este pasatiempo, lo permiten.

El decorado general elegante y de tonos alegres.

ESCENA XI

DON CÁNDIDO, TOLEDO, REVISTEROS 1.° y 2.°, INVITADOS 1.° y 2.° Varios revisteros y varios invitados. Al levantarse el telón aparecen formando distintos grupos y ocupando todo el teatro. DON AMABLE á poco, que sale por entre las cortinas de la segunda embocadura, sin descorrer al empezar el cuadro. Mucha animación en los grupos

REV. 1.° ¡Don Cándido, muy bonito!
REV. 2.° ¡Coquetón!
INV. 1.° ¡Alegre!
INV. 2.° Espléndido.
REV. 1.° Espacioso y adornado,
con el buen gusto moderno.
Le felicito.
D. CÁN. Mil gracias.
TOL. Va á ser el negocio un éxito,
si tienes habilidad,
Dios mediante y los *morenos*.
D. CÁN. Precisamente el ensayo
con ese fin he dispuesto.
Lo que no resulte, fuera,
y lo que guste, lo dejo.
TOL. Muy bien, pues vamos á ver
si empezamos.
D. CÁN. Solo espero
que estos señores lo indiquen.
REV. 1.° Por nosotros, al momento.
D. CÁN. ¡Don Amable! (Llamando.)
D. AMAB. (Saliendo.) S rvidor.
Cada cual está en su puesto,
y al primer golpe de timbre
la sección empezaremos.
D. CÁN. Pues no hay que perder instante.
D. AMAB. Ahora mismo.
D. CÁN. Caballeros,
á los palcos.
REV. 1.° A los palcos.
D. AMAB. (Levantando la cortina y dirigiéndose hacia el interior.)
Electricista... que empiezo.
(Baja á la batería, dirigiéndose á la orquesta. Se en-

cienden los aparatos de luz de la segunda embocadura.)

¡Profesores, prevenidos!
Cuando usted quiera, maestro.

(Mutis por entre las cortinas. Don Cándido, Toledo, el Revistero 1.°, el Invitado 1.° y otros varios entran en la platea derecha. Los demás en la platea izquierda. Abrense las cortinas de la segunda embocadura.)

ESCENA XII

DICHOS menos DON AMABLE. LA BELLA MIRKA y el CORO de zíngaras por el segundo escenario. Trajes bonitos y en carácter

Música

TODAS

Como alegres golondrinas
que van de una á otra región,
vamos todas peregrinas,
peregrinas del amor.
¿Dónde está el bien deseado?
¿Mis cariños dónde están?
¿Quién podrá el sueño dorado
convertir en realidad?

MIRKA

Como avecilla errante
busco anhelante
mi alegre nido,
y un tierno enamorado,
que esté á mi lado
de amor rendido.
¡Qué cariñosos lazos
entre mis brazos
encontraría!
Siempre, siempre juntitos,
dulces mimitos
disfrutaría.
Sueño de amor—halagador,
tú sólo brindas la felicidad,

sólo por tí—sueño de amor,
mi corazón se agita sin cesar.

CORO Sueño de amor—halagador,
tú sólo brindas la felicidad,
es un placer—encantador
con el amor soñar.

—

MIRKA Por el amor, el día
tiene alegría,
luz y colores;
por el amor, idioma,
vida y aroma,
tienen las flores.
Dentro del pecho amante
ni un sólo instante
la paz anida;
quiero que amor me aliente
constantemente,
que esto es la vida.
Sueño de amor—halagador,
tú sólo brindas la felicidad,
sólo por tí—sueño de amor,
mi corazón se agita sin cesar.

CORO Sueño de amor—halagador,
tú sólo brindas la felicidad,
es un placer—encantador,
con el amor soñar. (Mutis.)

(Al terminar el número aplauden todos los que ocupan los palcos, menos don Cándido, que se reserva, por pudor, naturalmente. Hacen elogios y comentarios discrecionalmente y sin armar mucho jaleo de voces. A poco, en la sala del público, por el pasillo de butacas, entra Bragulat el fotógrafo, seguido de un chico que trae una máquina fotográfica con pie, y una caja que no se abre. Las cortinas del segundo escenario permanecen abiertas durante el resto de la representación.)

ESCENA XIII

LOS DE LOS PALCOS, BRAGULAT el fotógrafo en la sala; entra por el pasillo de butacas seguido del lacayito y hablando con marcado acento catalán. Llegan hasta la orquesta. EL ESPECTADOR en las butacas

Hablado

TOL. La representación del sexo bello es de primera.

BRAG. (Entrando.) ¡Chist!... ¡Chist!... Oiga... que no se vayan del escenario.

D. CÁN. ¿Qué es eso? (Saliendo del palco.)

BRAG. (Al público.) Con permiso de ustedes, señores.

D. CÁN. ¿A dónde va usted?

BRAG. Mire, diguili qui vingui.

D. CÁN. ¿A quién?

BRAG. Al corito ese de sircasianas ó como le diga.

D. CÁN. Pero, ¿usted quién es?

BRAG. Soy un artista en toda la explosión de la palabra.

D. CÁN. Pues no tengo el gusto...

BRAG. Eso es aparte. Pero vamos, me tienen por un coloso del arte. Habrá ustet leído mi nombre mil veses en la cuarta plana. «Bragulat, fotografista con asensor.»

D. CÁN. Bueno, ¿y qué?

BRAG. Que domino el magnesio efervescente y vengo á haserle una instantánea.

D. CÁN. Ahora no puede ser.

BRAG. Mire, es cuestión de un momento, porque si no.. no sería instantánea, ¿ma comprende?

D. CÁN. Sí señor, perfectamente; pero no vamos á interrumpir el ensayo por usted. Además, se llena la sala de humo, se molesta al público...

BRAG. Hombre, no sea ustet cabesota. Voy á haser un *gu-ru-pi-to* por un periódico de menos, y el público no dise nada por esto.

D. CÁN. Pues yo le digo á usted que sí.

BRAG. Bueno, ustet dise que sí, pero como yo no le hago caso... Ahora mismo preparo el aparatito, manda ustet salir las sircasianas y les doy un fogonaso.

D. CÁN. Le he dicho á usted que no.

BRAG. Ya lo he oído.

D. CÁN. Entonces, ¿á qué espera?

BRAG. Bueno, mire, me esperaré á que salgan otros artistas.

D. CÁN. Será lo mismo.

BRAG. Hombre, vamos, ma sorprende mucho que se niegue ustet á la reprodusión, porque en todas partes me resiben con los brasos en crus.

D. CÁN. ¿A usted?

BRAG. Sí, señor, como le digo. Hase días, sin ir más lejos, estuvimos en otro sentro de recreo que le disen el Congreso.

D. CÁN. Pero ese no es del género chico.

BRAG. Pues hombre, allí he visto yo mucha gente menuda y disen chistes y todo, vamos, como aquí.

D. CÁN. Bueno, ¿y qué?

BRAG. Que hisimos varias fotografías y nadie puso inconvenientes.

D. CÁN. Bueno, á mí no me importa nada de eso. Tenga usted la bondad de marcharse y no interrumpir la representación.

BRAG. Pero... ¿es que desidídamente?...

D. CÁN. Como usted lo oye.

BRAG. Bueno. ¡Apa, noy! (Dirigiéndose al lacayito que recoge la caja y la máquina.) Coge la máquina y vámonos. (Al público. Ustedes son testigos de que ese tipaso se niega á haser instantáneas, ¿eh? Pero se va ustet á acordar del fotografista. (Dirigiéndose á don Cándido.)

D. CÁN. ¿Yo, por qué?

BRAG. Porque ahora mismo me voy á ver al gobernador para desirle que todas las noches acaban ustedes la funsión cuando les da la gana.

UN ESP. (Levantándose de la butaca.) Oiga usted, señor mío: Eso no es cierto.

BRAG. ¿Y ustet, quién es?

ESP Un testigo de que no es verdad lo que usted dice.

BRAG. Pues... ¡malegro de verle güeno! (Saludándole)

D. CÁN. ¿Usted ve la que está armando?

BRAG. ¿Y quién le manda meterse donde no le llaman?

ESP. Haga usted el favor de salir de la sala inmediatamente si no quiere usted ir á la Delegación.

BRAG. Hombre, mire, vamos á la Delegasión.

ESP. Ahora mismo. (Va hacia el fotógrafo.)

BRAG. Tengo que haser retratitos en alguna parte, porque yo no pierdo el viaje. Con ustet (Por don Cándido.) ya mantenderé yo.

D. CÁN. Vaya usted con Dios, pelma.

BRAG. (Al Espectador) Oiga, ustet es testigo de que me está disiendo palabras mal sonantes desde la batería de las luses.

ESP Bueno, bueno. Vamos.

BRAG. (Al público.) Ustedes disimulen, señores. Buenas noches. (saliendo.) ¡Adiós, Péres. (A uno del público.) Ya le mandaré aquellas postales de la Fornarina. Pero al ministerio, porque en casa las puede ver la señora. A la señora ya la he mandado las del tenor que pedía.

ESP. Vamos, hombre.

BRAG. ¿Es que tampoco se puede saludar á un amigo?

ESP. No, señor. (Empujándole.)

BRAG. (Saliendo por el pasillo delante del Espectador y el chico que lleva la máquina.) Bueno, hombre, bueno. Es amos dando un espectáculo sin nesesidat. Señores... ¡muy buenas noches! (Mutis los tres por la puerta de butacas.)

D. CÁN. (Volviendo al palco.) ¡Qué tío tan pesado! Creí que no se marchaba.

TOL. Haberle dejado.

D. CÁN. No era momento. Continuemos el programa.

REV. 1º ¿Qué sigue al número de las cíngaras?

D. CÁN. Un quinteto infantil que salta á la comba.

TOL. ¿Con tiple?

D. CÁN. Con todas las de la ley.

TOL. ¡Vengan las de la comba!

ESCENA XIV

LOS DE LOS PALCOS, LOLITA y LAS NIÑAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, que salen saltando

Música

TODAS — Pequeñitas,
jovencitas,
con la comba sin cesar,
no paramos,
no dejamos
un instante de jugar.

Couplets

I

LOL. — Una tarde en el Prado
que solita jugaba,
con la comba corría,
con la comba saltaba,
y la falda en la comba
se enredó sin querer,
¡ay!
¡qué vergüenza, Dios mío,
qué vergüenza pasé!

—

(Saltando con la comba á compás.)
¡Ay, qué gustito da el saltar así,
cuidando que al saltar
no mire algún guasón,
porque no falta quien intenta ver
si es feo ó si es bonito el pantalón!

—

(Lolita y las niñas saltan á la comba mientras repiten el estribillo.)

NIÑAS — ¡Ay, qué gustito! etc., etc.

II

Lol. En la plaza de Oriente
un señor me decía
que para estos saltitos
era muy crecidita,
y después al oído
díjome el buen señor,
¡ay!
que podía enseñarme
otro juego mejor.

—

(El mismo juego en todos los couplets.)
¡Ay, qué gustito! etc., etc.
Niñas ¡Ay, qué gustito! etc., etc.

III

Lol. La semana pasada
me enteré por don Luis
que á mamá le traían
un bebé de París;
¡ay, mamita, qué gusto!
dije al ver al bebé,
¡ay!
y mamita me dijo:
—No lo sabes tú bien.

IV

Ramoncito es un chico
que es la mar de bribón,
y no sé qué me pasa
cuando miro á Ramón.
que me sube una cosa,
una cosa especial...
¡ay!
y me dice el muchacho
que le pasa á él igual.

V

Para hablar á mi padre
de un asunto pendiente,
hace ya más de un año
va á mi casa un teniente;
y me da á mí un coraje,
porque siempre que va...
¡ay!
hace un par de minutos
que ha salido papá. (Mutis las niñas.)

(Al mutis de las anteriores, los revisteros é invitados comentan en voz alta la gracia de las niñas, la sencillez de los trajes, etc., etc., para dar animación al cuadro y distraer las pausas.)

ESCENA XV

LOS DE LOS PALCOS, la AUTOMOVILISTA, con elegantísimo traje de «sport», gorra de visera y antifaz de cristales. Dos ó tres golpes de bocina, dentro, anuncian la salida

Hablado

D. CÁN. ¡Chiss! ¡Silencio!
TOL. ¿Qué pasa?
D. CÁN. Que sale la joven del automóvil.
TOL. ¿Y ésta qué hace?
D. CÁN. Es una monologuista.
TOL. ¡Ah!
AUT. (Sale y llega hasta la batería.)
Nada más lindo que el automóvil,
nada más nuevo para correr,
es un milagro de mecanismo,
es un prodigio de rapidez.
¡Qué fácilmente se le maneja!
¡Cómo seduce! ¡Brillante *sport!*
Y el automóvil tiene otro encanto:
su semejanza con el amor.
Impetuoso sale marchando,
no mira cómo ni adónde va,

no se detiene, sigue su rumbo
con admirable velocidad.
Nadie pretende cerrarle el paso;
sería inútil la pretensión
que, en su carrera vertiginosa,
todo lo salva, raudo, veloz..
Haciendo burla de los peligros,
en pos, avanza, del más allá,
pero le falta la gasolina...
y deja todo de funcionar.
Ven ustedes el parecido;
lo mismo es esto que una pasión:
surge del alma, ¡quién sabe cómo!
ni quién le presta vida y calor.
Impetuosa rompe su marcha,
no mira adónde, porque no ve,
y en su carrera... ¡qué de atropellos!
¡qué atrocidades consigue hacer!
No la detienen diques ni vallas,
alas le presta su loco afán,
sigue su curso vertiginosa,
por todo salta sin vacilar.
Y haciendo burla de reflexiones,
cuando consigue lo que soñó,
pues... se le acaban la gasolina,
los atropellos y la pasión.
El automóvil me está esperando,
voy de paseo con el *sofer*.
¡Treinta caballos tiene de fuerza!...
el automóvil, entienda usted.
Es un heraldo de la elegancia.
¡Cómo seduce! ¡Brillante *sport!*
El automóvil es la conquista
de la moderna locomoción. (Mutis rápido.)

TOL. (Levantándose.) ¡Chiss, chiss! Señorita, ¿tiene usted un hueco para un aficionado? (Risas.)

D. CÁN. ¡Toledo, formalidad!

TOL. No puedo...

D. CÁN. Siéntate y atiende, que ahora nos van á bailar un Cake-Walk.

TOL. ¿También hay de eso?

D. CÁN. Aquí hay de todo.

ESCENA XVI

LOS DE LOS PALCOS, LA BELLA MARUJA, traje de capricho; UN NEGRO, bailarín, de frac encarnado, pantalón negro, etc.

Música (Cake-Walk)

(Mutis después del baile.)

ESCENA XVII

LOS DE LOS PALCOS, UN RUSO. Sale por el segundo escenario, llevando al hombro y al brazo varias pieles de distintas clases y tamaños. Viste «una especie» de levita de color, ajustada al cuello, sin solapas y con mucho vuelo. Es un ranglán viejo que le llega hasta las rodillas. En la cabeza, gorro ruso de piel. Pronuncia el castellano con alguna dificultad, fingiéndose extranjero

Hablado

RUSO (Saluda con una inclinación de cabeza.) Sivelina, marta, nutria, kanguro, mongolia, astracán, zorro azul, leopagdo, cocodrillo...

D. CÁN. ¿Qué dice usted?

RUSO Cocodrillo, leopagdo, marta, nutria, sivelina, zorro...

D. CÁN. Bien, bien; pero, ¿cómo se ha colado usted h sta aquí?

RUSO El portego del escenario es pariente mío.

D. CÁN. ¿Y qué?

RUSO Que si el señor Marquís desía alguna piel, llevo marta, sivelina, nutria, kanguro, mongolia, castor... (Toledo sale también del palco y se acerca al grupo movido por la curiosidad.) Treinta duri, cuarenta duri, sesanta duri.

D. CÁN. Es caro.

RUSO Sigún lo que duri.

TOL. También es verdad.

D. CÁN. No se moleste amigo. No necesito pieles.

RUSO ¡Oh, bien, bien! Pego usted tendrá señoga, es clago.

D. CÁN. Sí, señor. (Resignado.)

RUSO Las señogas son muy aficionadas al calor de la piel.

TOL. ¡Mucho!

RUSO Aquí tiene usté paga la señoga una sivelina de una pieza, mañífico ejemplar, y paga su mamá suegra, un tigre de Bengala.

D. CÁN. Tampoco.

RUSO Y en salidas de teatro tengo verdaderas *nuvetés*. Si tiene usté alguna higa mayor que no tenga salida, yo la proporsionaré un kanguro goven.

D. CÁN. ¡Que no!

RUSO Y tengo una marta del Canadá, legítima, que le puede servir á usté para la cama.

D. CÁN. Vamos, ¿qué vale esa Marta?

RUSO Treinta duri para usté.

D. CÁN. ¿Quiere usted seis pesetas?

TOL. Arreglarse.

RUSO ¡Siñor Intendente! ¡No gobamos las pieles! Somos varios gusos en socheta para casar animales.

D. CÁN. ¿Y cuántos son ustedes?

RUSO Cuatro de la misma familia que nos dedicamos á esta gran industria recorriendo los cafés, teatros, salones, tabernas, calles, plazas, plazuelas y sitios geservados que tiene Madrid.

D. CÁN. Si no le conviene el precio...

TOL. Como no subas algo...

RUSO He vendido una marta más pequeña, cuarenta duri, y anoche mismo llevé otra á Romea, ¡cosa rica! La vió la Fornarina, la vió la bella Chaguito, la bella Caimita y á los sinco minutos todas las artistas se quitaban la piel unas á otras.

TOL. Lo creo.

D. CÁN. ¿Sí, eh? Pero vamos á ver, aquí entre nosotros, ¿usted es ruso de veras?

RUSO (Confidencialmente después de mirar á todas partes. Cambia totalmente la pronunciación y habla en chulo.) Pues aquí entre nosotros, ¿pa qué le voy á engañar á usted¿ Yo soy bastante largo y de abrigo, pero no soy ruso.

D. CÁN. Ya decía yo.

TOL. ¡Este es un vivo!

RUSO Caballeros... hay que ingeniárselas. Si sale ustez por Madrid á vender pieles hablando en andaluz y vestido de corto... no se le acerca á usted la gente más que pa decirle... ¡Festivo! (Haciendo sonar los dedos.) ¿Y cómo evita ustez esta reticencia? Pues poniéndose un traje *adoque* á la industria que cultiva, que es lo que nemos hecho yo y mi familia.

D. CÁN. No está mal.

TOL. ¡Vaya un punto!...

RUSO ¿Ustés han visto una del valle de Andorra con traje verde, talle alto, mangas de farol y toca, que anda por ahí, vendiendo una cosa que dice que es te medicinal?

D. CAN. ¡Sí, señor!

TOL. ¡Yo también!

RUSO Mi señora madre.

D. CÁN. Por muchos años.

RUSO ¿Sabe ustez quién es un sujeto que vende pestiños y caramelos de los Alpes, que va vestido de cocinero y parece que habla en francés?

D. CÁN. ¿Quién es?

RUSO Mi tío Hilario.

TOL. Lo mismo digo.

RUSO ¿Cómo?

TOL. Que por muchos años.

RUSO Y finalmente, ¿sabe ustez quién es uno que vende zapatillas morunas de badana y lleva un gorro turco?

D. CÁN. Su padre de usted.

RUSO Ese es un sinvergüenza que se ha adelantao á nosotros en lo del traje aparente.

D. CÁN. ¡Ah!

RUSO Cada cosa pa su cosa. En cuanto yo me enteré que había dos ó tres rusos traficando en pieles, me dije: Almerindo.

D. CÁN. ¿Qué?

RUSO Almerindo Brocales, alias el Lechuga, servidor de ustedes.

TOL. Muchas gracias.

RUSO Pues me dije: Almerindo, ¿qué se necesita

para ser ruso? ¿Estar hecho al frío? Pues si tú eres un sorbete relleno, ¿á qué esperas? Y aquí lo tiene ustez. De un manguito de la Consuelo, la Postines, me hicieron en casa esta ridiculez, (Por el gorro que lleva puesto.) luego me compré este ranglan y más ruso que Gorki.

D. CÁN. ¿Y las pieles, qué?...

RUSO Las pieles... ¡miau!

D. CÁN. ¿Miau?

RUSO De tejas arriba. (Vuelve á tomar la pronunciación extranjera.) De manega que si el siñor Marquís no desía nada...

D. CÁN. Nada.

RUSO ¿Y el señor Barón? (Por Toledo.)

TOL. El señor Barón tampoco.

RUSO ¿Y las artistas del salón?

D. CÁN. Menos.

RUSO (En ruso.) ¡Gachó! ¡Cómo está todo, don Lesmes! (Con familiaridad y echandole una mano á don Cándido por encima del hombro.)

D. CÁN. ¡Muy malo!

RUSO (Haciendo mutis después de saludar y volviendo á tomar la pronunciación extranjera.) Sivelina, magta, nutria, kanguro, mongolia, sogo azul, leopagdo, tigre.. (Mutis por donde entró.)

D. CÁN. ¡Vaya usted con Dios, amigo!

TOL. ¡Ya puede andar solito!

D. CÁN. Es un tipo curioso.

TOL. Y por lo visto, ¡un terrible cazador de gatos!

D. CÁN. Este número que sigue lo he tomado condicionalmente.

TOL. ¿A cala, verdad?

D. CÁN. Es un chino que canta couplets en español.

TOL. Pues eso sí que es nuevo.

D. CÁN. Vino esta tarde á pedirme permiso para tomar parte en el ensayo, y como esto no envolvía ningún compromiso...

TOL. Muy bien hecho. Que salgan los chinos.

ESCENA XVIII

LOS DE LOS PALCOS. CHIN-CHON y seis chinos más de su familia

Música

I

CHIN-CHON Hay desde Madrid á China
un paseo regular,
y se sabe que es el mismo
que hay de la China acá.
Lo que no se ha descubierto
ni hay manera de saber,
es cuando los liberales...
llegarán á ser poder.

(Al final de cada couplet, Chin-Chon hace evoluciones cómicas por la escena, seguido por los demás.)

II

Lo de los billetes falsos
es una calamidad,
que venimos padeciendo
desde tiempo inmemorial.
Al trasluz hay que mirarlo
para conocer si es *ful*,
y si no se transparenta...
se ha quedado usted sin *luz*.

III

Una hermosa cocinera
tengo yo para guisar,
que en la masa del hojaldre
es una especialidad.
Yo me cuelo en la cocina
y esta tarde en el fogón,
con las manos en la masa...
mi señora me cogió.

IV

Una máscara en un baile
por beber se desmayó,
y hubo que aflojarle todo
para la respiración.
En un palco la muchacha
dicen que perdió el corsé,
y después lo reclamaron...
ocho máscaras ó diez.

V

A cualquier chino en su tierra
le autorizan por la ley
á matrimoniar con todas
las que pueda mantener.
Pero en cambio aquí en España
por fatal contradicción,
una sola se nos muere...
de apetito, á lo mejor. (Mutis bailando.)

Hablado

TOL. El programa resulta pintoresco y movidito.
REV. 1.º Muy bien, señor empresario.
VARIOS ¡Muy bien! ¡Muy bien!
D. CÁN. Gracias, señores, en nombre de los artistas.

ESCENA XIX

LOS DE LOS PALCOS, UN GUARDIA, por el segundo escenario, habla con marcado acento gallego

GUAR. (Asoma y vuelve la cara, como dirigiéndose al compañero que no sale.) ¿Nun quieres pasar? Güeno, tú eres más tímidu. (Entrando y dirigiéndose á don Cándido que sale á su encuentro.) A la orden de ustedes.
D. CÁN. ¡Hola! ¿Qué hay?
GUAR. Pues...

D. CÁN. ¿Viene usted á cantar algún couplet de actualidad.

GUAR. Mire, déjese de chuflas. Vengu, á lo que vengu, que el cocidu es una cosa muy sagrada y al que no cumple lu dimiten.

D. CÁN. Usted dirá.

GUAR. Estu no es para mi genio, peru... ¡qué vas á hacele! Dende que estoy en el Cuerpu de Seguridad, he estado la mar de veces expuestu á que me rompan el alma. Ya ve ustez qué seguridaz.

D. CÁN. ¿Sí?

GUAR. Aquí no hay hora tranquila. A un servidor, en un mitin, le han quitadu el sable.

D. CÁN. ¿Y qué?

GUAR. Que me han pegadu con él.

D. CÁN. ¿Cómo ha sido?

GUAR. De cantu. ¡Son muy brutos! ¿Nun le digu que aquí se vive con el alma en un hilo? A lu mejor se le ocurre á una vecina llamar al comadrón á las tres de la mañana, por una de esas cosas, vamos... que son algo frecuentes...

D. CÁN. Sí, señor; muy frecuentes.

TOL. ¡Mucho, ya lo creo!

GUAR. La señora grita y la vecindá se alarma. Güenu, pues al otro día dicen lus papeles que no se encontró un guardia para un remedio, sin comprender que allí, lo que hacía falta no era un guardia; era un comadrón.

D. CÁN. ¡Es claro!

GUAR. Nadie nos respeta. ¡Parece mentira! ¡Una cosa tan seria como un guardia!

D. CÁN. Serio y respetable.

GUAR. Nun pudemus ir ni al teatro. La otra noche me tocó de turno en Romea. ¿Querrá ustez creer que pasé un mal rato?

D. CÁN. Pues, ¿qué ocurrió?

GUAR. Estaba en escena una que le dicen la Ferrugina, la Forragina...

D. CÁN. La Fornarina.

GUAR. Buenu, como le digan. Provocativa ¿sabe? Haciendu unas cosas con la mirada, y unos movimientus con el estómagu... así... y así...

Vamus, una vergüenza de mujer... Güenu, pues en un cupletitu de e-us que cantan cun alusiones á la autoridaz, me empezó á guiñar el oju que cae á este ladu...(El derecho.)

D. Cán. ¡Son muy atrevidas!

Guar. El público soltó una carcajada histórica, yo me puse encendidu comun tomate y salí avergonzau.

D. Can. ¡Lo creo!

Guar. Yo estaba inucente de lu que iba á cantar y... mirusté, á todus esos que hacen cumedias y nus sacan cuplés aparentes, lus cugía y n a lus metía un mes en el Cuerpu.

D. Cán. ¿Cómo?

Guar. Vamus, en el Orden Público, pa que viesen lu que hay que sufrir.

D. Cán. Sí, señor; esos que escriben son muy mala gente.

Guar. Esta noche nus toca aquí de serviciu.

D. Cán. Aquí no hay cuidado.

Guar. ¿No hay cupletitus?

D. Cán. Sí, pero son inocentes.

Gu r. ¿No hay puntaditas políticas á Villaverde?

D. Cán. Nada.

Guar. ¿Puedu irme tranquilu?

D. Cán.. Completamente.

Guar. ¿Hay trajecitus ligerus, piernas al aire, tangus de cierta clase?...

D. Cán. Hombre... un poquito.

Guar. Entonces me quedu; no por mí, pur darle cuenta al capitán... Trajecitus cortos, ¿eh?

D. Cán. No es cosa de escandalizarse.

Guar. Mal hecho.

D. Cán. ¿Eh?

Guar. Que si no hay motivu de alarma, ¿á qué venimus nosotros?

D. Cán. ¡Valiente pillo está usted!

Tol. (Adelantándose al grupo.) Guardia, mire usted, mire usted á su compañero. (Señalando á la izquierda por el segundo escenario.)

Guar. ¿Qué hace?

D. Cán. Mirando por el ojo de una cerradura.

Guar. ¿Quién se viste en este cuartu?

D. Cán. La Bella Rocío.

GUAR. ¡Habrá sinvergüenza! ¿Y será muy guapa?
D. CÁN. Muy guapa.
GUAR. Voy á decirle que se quite. ¿Ve ustez qué poca seguridaz hay en el cuerpu? (Saliendo.) ¡Muy bonito!... ¡Eh, tú!... ¡Cincuenta y cuatro!... ¿Qué miras, hombre? Sepárate un poco... (Mutis por la izquierda.)
TOL. Bueno, ¿qué falta del programa?
D. CÁN. Pues para terminar la sección inaugural tengo un *pot-pourrí* de couplets populares combinado por los maestros de casa.
TOL ¿Quiénes lo cantan?
D. CÁN. Todas las bellas de la compañía.

ESCENA ULTIMA

LOS DE LOS PALCOS, LAS BELLAS CHARITO, PURA, AMALIA, TERESA, MARUJA, ISABEL y coro de Bellas. Todas con trajes elegantes de coupletistas en distintos colores, y con fantásticos sombreros de modernas formas. Después, cuando el cantable lo indica, sale PIÚ-PIÚ vestido de quinto francés, tipo caricaturesco. Una buena disposición en las evoluciones y baile de las figuras, contribuirá naturalmente al mayor efecto de este número

Música

(La letra en la partitura.)

(Al terminar el número todos los invitados que ocupan los palcos aplauden con entusiasmo, por si los «morenos» secundan el movimiento: Así sea.)

TELON

Obras del mismo autor

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El julepe de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (*) (5.ª edición).

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Buro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Otoño, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hispi, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulin, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (*) (6.ª edición).

La romería del balcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma. *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto dividido en tres cuadros original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original en prosa y verso. (*)

Música prohibida, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simón es un lío!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila*.

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-salon, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (*) (2.ª edición).

El ballido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz*, en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condicion humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera *Juanito y Margarita*), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Corito de nieve, zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Salon. (3.ª edición reformada. Varias adiciones impresas.)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana.

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (*) (2.ª edición).

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa (*)

Macbeth, drama de Sakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa.

(*) En colaboración.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta